Corsario Rojo, nro. 7, segundo semestre 2024, sección Mar de los Sargazos

HORACIO R. SILVA Y NORA BRUCCOLERI

ENERO DE 1919: LA SEMANA TRÁGICA MENDOCINA*

A Horacio Ricardo Silva
in memoriam (1959-2023)

Hace casi veinte años conocimos al escritor y periodista Horacio Silva, con ocasión de una investigación periodística que estaba realizando en aquel entonces. Se trataba de un caso de «gatillo fácil» ocurrido en Mendoza, Argentina, allá por 2006. Mauricio Morán, de 14 años de edad, había sido fusilado por un efectivo de la policía mendocina, luego de haber robado carbón de un tren en movimiento para calefaccionar el hogar donde vivía con su familia. Fue asesinado a diez metros de su casa, luego de haberse bajado del tren. Otros dos niños resultaron heridos con balas de plomo, provenientes de armas policiales. Horacio había publicado en Indymedia *el artículo periodístico "Los miserables", en el que narraba los hechos, y que forma parte del libro* Elogio de la mentira y otros relatos, *que fue reseñado en* Kalewche.[1] *En "Los miserables" constataba con profunda amargura: "la vida de un pibe no vale nada. O, como mucho, vale menos que un pedazo de carbón"*[2].

En 2006, Horacio se contactó con nosotros, que por aquel entonces formábamos parte del colectivo mendocino de divulgación histórica y teoría de los movimientos sociales La Hidra de mil cabezas, *al que inmediatamente se incorporó como guionista y redactor. Después tuvimos la oportunidad de conocernos personalmente, hacernos amigos y compartir –primero– charlas y un asado con vino en Alejandro Korn, Buenos Aires; y –después– más charlas y otros manjares en la ciudad de Mendoza, al pie de la Cordillera de los Andes. Recordamos que, en aquella primera visita, fuimos a visitar a la familia de Mauricio Morán, porque Horacio quería recopilar más información sobre la ejecución policial. Nos contó, además, que estaba llevando a cabo una investigación sobre la Semana Trágica en Argentina, que dio sus frutos en 2011 con la publicación de Días rojos, verano negro,*[3] *investigación "definitiva", en palabras de Osvaldo Bayer, sobre los sucesos. Horacio, como dice Federico Mare, es quizás el mejor discípulo del mayor historiador del movimiento anarquista argentino, porque "supo amalgamar en su obra todos los atributos de la crónica*

---

* El artículo y los poemas que aquí difundimos fueron originalmente publicados como cuadernillo de papel, bajo el mismo título, por el colectivo de investigación y divulgación históricas La Hidra de Mil Cabezas (Mendoza, Argentina), en mayo de 2012, dentro de su colección Historia de los Movimientos Sociales (vol. 15). Se trató de una versión aumentada del guion de un documental radiofónico realizado por dicho colectivo, el cual había sido transmitido ese mismo año en varias ocasiones por la FM 96.5 Radio Universidad, la emisora radial de la Universidad Nacional de Cuyo. Los poemas de Nora Bruccoleri fueron publicados algunos años después en: Nora Bruccoleri, *Porfía*, San Luis, Libros de la Calle, col. Poetas Militantes, 2016, pp. 38-42.

[1] Javier Piccolo, "Sobre Elogio de la mentira y otros relatos, de Horacio Silva", en *Kalewche*, 18 de diciembre de 2022, disponible en https://kalewche.com/sobre-elogio-de-la-mentira-y-otros-relatos-de-horacio-silva.

[2] Horacio R. Silva, "Los miserables". El artículo puede consultarse en su libro *Elogio de la mentira y otros relatos*, Mendoza, Grito manso, 2022, p. 51 (Prólogo de Federico Mare); pero también de forma *online* en: https://correpi.lahaine.org/los-miserables. Todos los policías que participaron del operativo resultaron absueltos por la «Justicia» mendocina.

[3] Horacio Ricardo Silva, *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires*, Anarres-Terramar, 2011 (Prólogo de Osvaldo Bayer). Disponible en http://www.librosdeanarres.com.ar/#!/producto/14.

bayeriana: mixtura genial entre periodismo, historiografía y literatura; erudición e inteligencia con amenidad, compromiso y sensibilidad; talento heurístico y hermenéutico junto a minuciosidad documental, destreza narrativa y memoria vindicatoria; rigor de detective con magia de storyteller *y vocación de quijote"*[4].

Además de numerosos artículos publicados en las revistas Madres de Plaza de Mayo, Todo es Historia, Caras y Caretas, *entre otras, escribió junto con Roberto Perdía el libro* Trienio en rojo y negro,[5] *sobre los tres grandes episodios de revueltas proletarias en la Argentina yrigoyenista entre 1919 y 1921: la* Semana Trágica, *la* Patagonia Trágica *y las* huelgas de La Forestal.

La muerte, que se lo llevó en 2023, a los 63 años, no le dejó terminar una biografía sobre Horacio Quiroga, uno de sus escritores predilectos, en la que pretendía "refutar la leyenda negra que se ha tejido en torno a la vida y personalidad del autor rioplatense, mostrándolo como un hombre alegre, sociable y solidario, en las antípodas del misántropo sombrío que nos han pintado estudiosos como Pedro Orgambide y Noé Jitrik"[6].

En 2024, la editorial Anarres *publicó póstumamente, en el marco de su colección Utopía Libertaria, el libro de Horacio Silva* De *La Patagonia Trágica* a *La Patagonia Rebelde.* Crónica de una película,[7] *editado y prologado por nuestro compañero Federico Mare. En* Kalewche *hemos publicado varios fragmentos del mismo.*

El texto que presentamos aquí, sobre los coletazos de la Semana trágica *en la ciudad de Mendoza, surgió años después de la investigación llevada a cabo por el autor sobre la "violenta conmoción obrera" de enero de 1919 que dará origen al libro.*[8] *Luego de haber dado con publicaciones anarquistas de la época, que relataban los sucesos acontecidos en Mendoza, decidió escribió un guion radiofónico para* La Hidra de mil cabezas, *que salió al aire allá por 2011, y que luego fue ampliado y publicado en forma cuadernillo de circulación limitada en 2012. Recordamos la existencia de este material recién después de haberle pedido a Matías Latorre que nos enviara algún escrito sobre la huelga de maestras de 1919 en la ciudad de Mendoza, que divulgamos en este mismo volumen de* Corsario Rojo. *Una vez que leímos el texto de Matías, nos acordamos del artículo de Horacio y pensamos que sería una buena idea publicar ambos textos, uno a continuación del otro, en orden cronológico. Y nos pareció también conveniente volver a publicar los dos poemas de la poeta y camarada mendocina Nora Bruccoleri, que en aquella ocasión acompañaron al texto de Horacio en el cuadernillo de divulgación.*

El primer poema de Nora, "Semana Trágica mendocina", rememora la semana sangrienta de 1919 en Buenos Aires y Mendoza, de la que nos cuenta Horacio. El segundo, "Las maestras desterradas", homenajea a las docentes mendocinas luchadoras que sostuvieron la huelga de casi un año, y recuerda a quienes fueron desterradas de la provincia y condenadas a atravesar el desierto a pie. Tanto en el epílogo del texto que presentamos a continuación, como en el siguiente, de Matías Latorre, se narran los hechos que inspiraron este texto de la poeta cuyana.

[4] https://kalewche.com/de-la-patagonia-tragica-a-la-patagonia-rebelde-cronica-de-una-pelicula-frag-1.
[5] H. R. Silva, *Trienio en rojo y negro. La Semana Trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas*, Bs. As., Planeta, 2017 (Prólogo de O. Bayer). Disponible en www.planetadelibros.com/libro-trienio-en-rojo-y-negro/249176.
[6] Federico Mare, "Prólogo" a Horacio R. Silva, *Elogio de la mentira y otros relatos*, ob. cit., p. 19.
[7] www.librosdeanarres.com.ar/?fb_comment_id=926837454105442_2047233315399178#!/producto/110.
[8] Silva. *Días rojos, verano negro*, ob. cit.

> Huelgas por todas partes, de Rusia a la Argentina. ¡Y qué huelgas! Veinte, cincuenta mil hombres que de pronto, a una señal, se cruzan de brazos. Los esclavos rebeldes de hoy no devastan los campos, ni incendian las aldeas; no necesitan organizarse militarmente bajo jefes conquistadores como Espartaco para hacer temblar al imperio. No destruyen, se abstienen. Su arma terrible es la inmovilidad.
>
> Es que el mundo descansa sobre los músculos crispados de los miserables. Y los miserables son muchos; cincuenta mil cariátides humanas que se retiran no es nada todavía. El año próximo serán cien mil, luego un millón. El edificio social no parece en peligro; está cerrado a todo ataque por sus puertas de acero […]. Pero mirad el suelo, enfermo de una blandura sospechosa; sentidlo ceder aquí y allí. Mañana, con suavidad formidable, se desmoronará en silencio la montaña de arena, y nuestra civilización habrá vivido.
>
> Hay un ejército incomparablemente más mortífero que todos los ejércitos de la guerra: la huelga, el anárquico ejército de la paz. […] La ruina absoluta es dejar el mármol en la cantera y el hierro en la mina. […] La huelga, al suspender la vida, aniquila el universo de las posibilidades, mucho más vasto, fecundo y trascendental que el universo visible. Lo visible pasó ya; lo posible es lo futuro.
>
> Rafael Barrett[9]

AVISO: Llevamos a conocimiento del público, que por Decreto del P.E. [Poder Ejecutivo] de la Provincia se ha declarado intervenida la sociedad anónima Empresa "Luz y Fuerza" con fecha 10 del corriente, habiendo esta intervención conseguido el objeto perseguido, o sea el de readmitir el personal de Motormen y Guardas, con el mismo salario que cobraban al 31 de diciembre de 1918, y a más la jornada máxima de 8 horas, quedando por lo tanto regularizados los servicios. Mendoza, 11 de enero de 1919. El Interventor, ANTENOR F. PEREIRA.[10]

Mendoza: Un triunfo — Nos resistimos a creerlo. Mendoza es una provincia donde los más bárbaros y brutos gobiernan. Tan acostumbrados estamos a que veamos denuncias de apaleos de periodistas, palizas a granel a los ciudadanos, encarcelamiento de obreros, deportaciones y otras atrocidades que no trascienden, que la noticia que tenemos a la vista nos sorprende. Los obreros en huelga de las empresas tranviarias han obtenido un triunfo. Se les han concedido las 8 horas de trabajo. ¿No será esto un enjuague político?[11]

Y de los balcones del edificio de dicha empresa y de los parapetos de las rejas que dan a la calle San Martín, partió un nutrido tiroteo de fusilería y revólvers [sic], haciendo descargas cerradas, en dirección a los manifestantes, en quienes se produjo el desbande más completo.[12]

De esta manera, a balazo limpio –y coincidiendo con la colosal huelga general del proletariado de Buenos Aires en solidaridad con los trabajadores metalúrgicos de los Talleres Vasena–, comenzaba en la capital de la principal provincia cuyana, el jueves 9 de enero de 1919, lo que podemos dar en llamar *Semana Trágica mendocina*.

[9] "La huelga", en el diario *Los Sucesos*, Asunción del Paraguay, 3 de enero de 1907.
[10] *La Semana*, nº 57, Mendoza, 29/1/1919.
[11] *La Protesta*, Bs. As., 5/1/1919.
[12] *La Palabra*, Mendoza, 6/1/1919.

Los hijos de la tierra cuyana

Mendoza, la rica tierra del sol, el vino y las hermosas mujeres huarpes, había sido durante siglos una pacífica comarca precordillerana, ubicada en los confines del Imperio Inca. Tras su conquista por el Imperio Español y las posteriores Guerras de la Independencia, el comercio local florecía con la exportación de vino, aguardiente y aceitunas; comercio basado en lo que los anarquistas llamaban "la ignominia de la explotación", sufrida por los trabajadores de la tierra.

Acaso el origen de la violenta conmoción obrera conocida como la *Semana Trágica* de enero de 1919, que se inició en la ciudad de Buenos Aires y cuyos ecos llegaron hasta los más remotos pueblos del interior del país, pueda rastrearse mucho más atrás en el tiempo, en la contumaz rebeldía del gaucho de la campaña a las autoridades coloniales primero, y a las criollas después, y a todo lo que pudiera limitar su único y más preciado bien: la libertad.

Ya el general José de San Martín había reparado en la peculiar idiosincrasia del gaucho mendocino cuando, al organizar el Ejército de los Andes, dictó su famosa Orden General del 18 de julio de 1819, con la cual esperaba ganarse al paisano criollo de las tierras cuyanas para la causa de la Independencia sudamericana. En ella señala:

> Compañeros del exercito de los Andes: La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: sino tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mujeres, y sino andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de corage.[13]

Asimismo, a lo largo del siglo XIX, muchos viajeros europeos habían también observado dichas particularidades. El naturalista angloargentino Guillermo Enrique Hudson, por ejemplo, refirió que "El gaucho carecía en absoluto de todo sentimiento de patriotismo y veía en todo gobernante, en toda autoridad, desde la más alta a la más baja, a su principal enemigo, y el peor de los ladrones, dado que no sólo le robaban sus bienes, sino también su libertad".

Por su parte, el escritor y periodista escocés Robert B. Cunninghame Graham destacó "el satisfecho materialismo de los gauchos", mientras que Richard A. Seymour afirmó que "los gauchos toman a chanza todo lo relacionado con la religión". Esta aversión a todo lo que significara autoridad, ya fuera de carácter divino o terrenal, fue conformando la personalidad libertaria del gaucho de la campaña argentina[14].

Tal temperamento estalló en la provincia de Mendoza hacia el año 1866, con motivo de una sublevación masiva de "enganchados" para combatir en la impopular Guerra del Paraguay. El movimiento, conocido como la *Revolución de los Colorados*, fue liderado por el caudillo catamarqueño Felipe Varela, y derivó en una de las últimas montoneras federales que hubo en el país contra el unitarismo porteño, hasta su completa derrota militar a principios de 1869.

Pero para entonces, ya había comenzado a llegar a tierras cuyanas la inmigración europea, y con ella, las ideas anarquistas y socialistas en boga en el Viejo Continente. Tales concepciones, en particular las anarquistas, encarnaron rápidamente en el paisano criollo, dado que expresaban en un cuerpo coherente de ideas, su intuitivo amor por la libertad.

---

[13] Portal digital del *Instituto Nacional Sanmartiniano*, www.sanmartiniano.gov.ar/bibliografia/apostillas.php.
[14] Para las referencias bibliográficas de las citas anteriores y un mayor desarrollo de este tema, ver Horacio Silva, *Días rojos, verano negro. Enero de 1919: la Semana Trágica de Buenos Aires*, Bs. As., Anarres/Terramar, 2011, cap. I, pp. 15-27.

De esa manera, hacia el año 1897 ya existían en Mendoza activos grupos de obreros anarquistas, entre los cuales se destacaba el llamado *La Protesta del Explotado*. En las páginas del periódico ácrata porteño *La Protesta Humana*, pueden verse con regularidad las listas de aportes enviados a Buenos Aires para apoyar diversos casos de solidaridad, o simplemente para comprar libros, como el peso ($1) destinado a la adquisición de un "volumen de psicología", publicado en enero de 1898[15].

En los intensos años de principios del siglo XX, los trabajadores mendocinos fundaron una serie de gremios: el gremio de albañiles, el de panaderos, el de mecánicos, el de pintores, el de constructores de carros… todos ellos agrupados en la Federación Obrera Local Mendocina, de orientación anarquista. Por otro lado, existían también los sindicatos de mozos y gráficos, de tendencia sindicalista.

Al promediar la segunda década del siglo pasado, la organización proletaria en Mendoza se extendió además a los conductores de vehículos, de "carretelas" (carros para reparto de mercaderías), sastres, toneleros, carpinteros y a los empleados de la Sociedad Anónima Luz y Fuerza, nucleados en la Asociación Obreros Tranviarios.

Estos gremios obreros, que enviaban regularmente sus delegaciones a los congresos de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), publicaban una miríada de periódicos, tales como *Pensamiento Nuevo* (1908), *Nuevos Rumbos* (1913) *La Lucha* (1918) o *La Voz del Gremio* (órgano de la Unión General de Mozos, 1918). Asimismo, los ácratas mendocinos habían fundado, basándose en las enseñanzas del pedagogo libertario catalán Francisco Ferrer y Guardia, una escuela racionalista, la cual publicaba una revista intitulada *La Escuela Moderna*, nombre por el que también se conocía dicho tipo de establecimiento educativo[16].

El gobierno provincial había estado desde siempre en manos de la oligarquía conservadora, pero el radical Hipólito Yrigoyen, al asumir el cargo de presidente de la nación, intervino Mendoza con la finalidad de facilitar el ascenso al poder de su correligionario José Néstor *El Gaucho* Lencinas, político de comité populista y campechano que hizo de la proletaria alpargata su gran emblema proselitista.

A poco de asumir el gobierno en diciembre de 1918, Lencinas promulgó la Ley Nº 732, la cual decretaba la jornada de ocho horas de trabajo y fijaba un salario mínimo para los trabajadores estatales[17]. Ese mismo mes, el gremio anarquista de los pintores se declaraba en huelga. Y al mismo tiempo, llegaba desde Buenos Aires una noticia como tantas otras: el inicio de una huelga en los talleres metalúrgicos de la Casa Pedro Vasena e Hijos, en el porteño barrio de Pompeya, al sur de la gran urbe capitalina.

En la provincia de Mendoza, a raíz de la sanción de la Ley 732, la empresa tranviaria Luz y Fuerza decidió modificar el sistema salarial de los guardas y conductores de tranvías. Hasta entonces se pagaba un jornal diario, que variaba entre los 3 y 4 pesos por día. Pero a partir del 1º de enero de 1919, la compañía empezaría a pagar jornales por hora, que bajarían los sueldos –a razón de ocho horas diarias– en un exacto 12 por ciento[18].

La noticia se difundió el 30 de diciembre de 1918, como un irónico regalo de fin de año al personal por parte de la empresa. Pero las tensiones acumuladas en las entrañas de la sociedad mendocina estaban a punto de hacer eclosión. Un terremoto social lo arrasaría todo. Desde los más oscuros subsuelos, la masa trabajadora anegaría el centro de la capital provincial, para luego extinguirse, dejando teñidos de rojo sangre los adoquines de las calles de Mendoza.

[15] Colección del diario *La Protesta Humana*. Bs. As., 1897-1902.
[16] Diego Abad de Santillán, *La FORA: ideología y trayectoria*, Bs. As., Anarres/Terramar, 2005.
[17] Rodolfo Richard-Jorba, "Conflictos sociales en Mendoza entre dos crisis, 1890/1916". En: *Protohistoria*, vol. 13, Rosario, ene./jun. de 2010.
[18] *La Protesta*, Bs. As., 8/1/1919.

"¡Abajo el carnero y viva la huelga general!"

Aquella nochevieja de 1918, nada tenían que festejar los trabajadores mendocinos. Es que, en aquellos tiempos heroicos de solidaridad proletaria, la injuria hecha a un gremio era asumida como una ofensa para todos[19].

La huelga de los tranviarios comenzó el miércoles 1º de enero de 1919. La empresa reclutó entonces personal de los bajos fondos mendocinos, altamente calificado para el robo y el asalto, mas no para la conducción de vehículos de transporte público. No se trataba, pues, de brindar un buen servicio, sino de contar con hábiles tiradores para repeler la acción de los piquetes huelguistas. El viernes 3 se vieron las consecuencias de tal medida, cuando una joven mujer cayó desde el tranvía atestado, debido a que el *motorman* adventicio arrancó antes de que ésta pudiera descender.

Por la tarde se celebró un concurrido mitin en Plaza Chile, cerca de la usina de Luz y Fuerza, en el cual hablaron oradores de varios gremios, para partir luego en pacífica manifestación hasta la Alameda. Una delegación tranviaria que se reunió con el gerente de la empresa, obtuvo como respuesta a sus reclamos la intransigencia patronal.

Al día siguiente, la asamblea de tranviarios resolvió solicitar el apoyo efectivo de los demás gremios. Comenzaba así el rumor de la huelga general que se estaba gestando.

El domingo 5 de enero ocurrió el primer hecho de sangre de la huelga. Por la tarde se celebró un nuevo mitin, también en Plaza Chile, al cual concurrieron dirigentes radicales y diputados lencinistas, quienes invitaron a manifestar a la Casa de Gobierno para "peticionar la intervención del Poder Ejecutivo". Al terminar la reunión, ya entrada la noche, un grupo de 50 obreros que se desconcentraba por la calle Rivadavia fue baleado desde un tranvía en marcha, custodiado por un bombero armado de fusil. La columna creció en indignación y en número, dirigiéndose en el acto a la usina de Luz y Fuerza, sita en la intersección de San Martín y Entre Ríos. Pero al llegar, recibió un nutrido fuego de fusilería y revólveres desde los balcones y las rejas del edificio, produciendo heridas a un agente de policía y al manifestante Julio Ferreira, quien sufrió destrozo del hueso de la pierna derecha.

Al día siguiente, la noticia salía en los diarios, aumentando la tensión social. En ello colaboraban también inquietantes noticias llegadas de Buenos Aires respecto a una masacre en el barrio de Pompeya, perpetrada contra trabajadores en huelga de la metalúrgica Vasena. El periódico anarquista porteño *La Protesta* lanzaba además el vehemente llamado de la FORA del V Congreso a la huelga general por tiempo indeterminado a partir de las 12 del mediodía del jueves 9 de enero de 1919.

Esa misma jornada, por la mañana, la Federación Obrera Provincial tomaba una crucial decisión. Resolvía el paro general en solidaridad con los tranviarios, con manifestación de protesta incluida, a partir del día siguiente.

El viernes 10 de enero fue un día que amaneció cargado de negros presagios. Los diarios mendocinos de la mañana –los últimos en salir hasta la culminación de la huelga–, traían noticias increíbles de Buenos Aires: la huelga general había derivado en un caos indescriptible. La urbe porteña estaba tomada por piquetes obreros que no permitían el paso a vehículos que no llevasen desplegada la bandera roja de la FORA; la policía se hallaba atrincherada en las comisarías, sin atreverse a salir de su escondrijo; el cortejo fúnebre de

[19] La reconstrucción de los sucesos de la Semana Trágica mendocina ha sido efectuada a partir de la información publicada por los diarios locales *La Montaña* y *La Palabra*, ediciones de enero de 1919, cuyos originales se conservan en la Biblioteca Pública Gral. San Martín de la Ciudad de Mendoza. El autor agradece a Ignacio Ciordia, jefe de Hemeroteca de esa institución, el apoyo brindado a la presente investigación

los obreros caídos en Pompeya había sido atacado a tiros desde los muros de la fábrica Vasena por matones a sueldo del patrón; los obreros habían asaltado varias armerías; y en las esquinas de Buenos Aires habíanse entablado recios combates.

En el barrio porteño de Almagro, el cortejo es nuevamente baleado desde la iglesia Jesús Sacramentado. Los manifestantes, indignados, ingresan al templo y le prenden fuego en un auténtico episodio de *furia iconoclasta*. Por la tarde intervino el Ejército, masacrando en el cementerio de la Chacarita a los asistentes al entierro.

La ciudad ardía, y más que la Reina del Plata, Buenos Aires parecía un ominoso Petrogrado Rojo, cuna de la reciente Revolución Rusa de 1917. La tan ansiada Revolución Social pregonada por los anarquistas parecía estar casi al alcance de la mano.

Exaltada por estas novedades, desde muy temprano Mendoza era un hormigueo constante de trabajadores en alpargatas y overol. Los locales obreros estaban colmados, y en ellos se seguía con atención y discutía con vehemencia las alternativas del paro porteño, así como los avatares de la huelga local.

Cuando se inició el mitin en el kiosco de la Alameda, se hallaban reunidos cerca de cuatro mil trabajadores, una cifra impresionante para la época. El público escuchó pacientemente los largos discursos de los oradores –nada menos que quince–, todos ellos pertenecientes a diferentes gremios y organizaciones obreras. Pero las tensiones acumuladas debían necesariamente estallar…

El primer desorden de la Semana Trágica mendocina se produjo al terminar dicho mitin, cuando la policía quiso disolver la manifestación "por falta de permiso", lo que provocó un tumulto de gritos, silbatinas y piedrazos. Un grupo de obreros se refugió en la ferretería de Alberto Forgas –San Martín 1756–, emprendiéndola a pedradas contra los uniformados, varios de los cuales sufrieron contusiones.

Entre tanto, el grueso de los manifestantes obreros se dirigió a la sede de la compañía Luz y Fuerza, dando vivas "al movimiento huelguista, instituciones de resistencia, gremios, etc." y procediendo a destruir puertas y ventanas, y a prender fuego al edificio. En medio de tal caos, se presentó el jefe de redacción del diario *La Montaña*, dando a viva voz una noticia que –esperaba– pudiera calmar los ánimos a la multitud enfurecida: "¡El gobierno acaba de intervenir la empresa Luz y Fuerza!". Pero entre los manifestantes se hallaban mezclados –según se comprobó después– elementos maleantes pertenecientes al partido de los conservadores, acaso pagados por la empresa, que dieron gritería para tapar el discurso, mientras hacían fuego de revólver y apedreaban a la comitiva. Como consecuencia de la agresión, como dirá días después el matutino, "nuestro Jefe de Redacción, el doctor Zuloaga y demás acompañantes, transmitieron tan importante noticia y optaron por alejarse de aquel sitio, en procura de otro ambiente menos cariñoso".

Al llegar la policía y los bomberos, se escucharon nuevos disparos de revólver. Los uniformados hicieron fuego de fusilería al aire mientras pechaban con los caballos, recibiendo una andanada de piedras y más disparos, a la que respondieron con sus armas. En medio del desbande producido por las detonaciones, quedó tendido en la calle, herido de muerte en el intestino, el cuerpo del jornalero Luis Gutiérrez, recibiendo también heridas de arma de fuego dos guardas de tranvía y seis efectivos policiales.

Tras este grave incidente, algunos comercios cerraron sus puertas. La huelga continuaba, y con mayor fuerza.

Final del juego

Enervados los ánimos por los sucesos del día anterior –en el local de Pintores se velaba aún el cadáver de Gutiérrez–, el sábado 11 de enero se produjeron disturbios en toda la ciudad protagonizados por los piquetes

obreros. Durante la mañana, la policía frustró un intento de asalto a galpones ferroviarios. En Godoy Cruz, un canillita gritó al paso de un tranvía, en la esquina de San Martín y Guido Spano, "¡Abajo el carnero y viva la huelga general!", tras lo cual, el matón que lo conducía hizo fuego de revólver hiriendo en la pierna a una niña.

A las 2 de la tarde, los piquetes obreros convergieron por la avenida San Martín, bajando las persianas de los comercios que permanecían todavía abiertos. En estas acciones, se destacaron los canillitas.

Otro objetivo de los huelguistas, particularmente de los anarquistas, era proceder contra las panaderías, cuyo gremio orientaban. Algunas de ellas obtuvieron custodia policial, y en la renombrada *La Espiga de Oro* –San Martín y Catamarca– se llegó a tomar el comercio, resistiendo ulteriormente desde adentro la acción policial.

Asimismo, se impidió el reparto de mercaderías en carros y "carretelas". Estos vehículos fueron volcados en las calles, excepto uno que transportaba una partida de hielo con destino al Hospital San Antonio.

Durante la tarde, se conoció públicamente el texto del decreto del gobernador Lencinas que disponía la intervención estatal de la empresa Luz y Fuerza. El decreto provincial estipulaba también la readmisión de todo el personal con el salario vigente al 31 de diciembre, íntegro por ocho horas de trabajo.

La Federación Obrera local celebró una asamblea para intercambiar impresiones, y decidió nombrar una delegación para reunirse con el interventor Antenor Pereira. En dicha reunión, que se efectuó a las 6 de la tarde, el interventor se mostró soberbio y altanero, anunciando que, como ya se habían concedido las mejoras solicitadas, él haría circular "como sea" a los tranvías a partir de la una de la tarde del domingo 12. Los delegados regresaron a la asamblea a informar las novedades, y, molestos con la actitud del interventor, resolvieron gestionar una entrevista con el gobernador en persona, la cual fue fijada para el domingo al mediodía.

Aquella noche se respiró otro aire en Mendoza. La inminente solución del conflicto había obrado como un sedante en los hasta recién caldeados ánimos de los trabajadores.

Para entonces, el gobierno nacional había ordenado la censura de todas las comunicaciones telegráficas relacionadas con los graves sucesos que acaecían a lo largo y a lo ancho de la República Argentina. No sólo en Mendoza y Buenos Aires se habían levantado los trabajadores. Sucesos similares acontecían también en Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Santa Fe y muchos otros pueblos y ciudades del país. Hasta la lejana Río Gallegos, en la Patagonia austral, habían llegado los ecos de la rebelión obrera. Allí la rebelión alcanzaría su cenit durante las grandes huelgas de 1920/21 descritas por Osvaldo Bayer en *La Patagonia rebelde*.

Un telegrama reservado con fecha domingo 12 de enero, despachado por el jefe del Correo mendocino al director de Telégrafos en Buenos Aires, daba cuenta cabal de la situación. He aquí el texto:

> Casas de negocio cerradas, tranvías y autos no circulan. Anoche me informó el interventor de la usina de luz eléctrica que hoy tomarían todos nuevamente servicio, pero hasta ahora no lo han hecho, de manera que aquí se mantiene el paro general, a excepción del Ferrocarril Pacífico que hace correr sus trenes.
>
> Hasta este momento ignoro qué misión lleva un destacamento de guardias de seguridad que salió lado Las Heras. He mandado averiguar y comunicaré si ocurre algo. Comisiones huelguistas recorren casas comercio para mantener el cierre completo.
>
> He puesto aviso en mi frente que en ésa reina calma pues me asaltan preguntándome si es verdad sucesos tan gravemente que resultan exagerados, y algunos inverosímiles, así que con estas noticias tranquilizadoras población reina una calma relativa, augiendo al público ser la verdad, pues muchos no me dan crédito.

> Aquí se mantiene una relativa censura telegráfica, es decir el Ferrocarril parece haberla impuesto pues ellos tampoco aceptan despachos que hablen de los sucesos, y es así que el público hace los más variados comentarios.[20]

Ese domingo 12 el clima era de tranquilidad, habiendo lugar incluso para las humoradas de la clase poseedora. Unos huelguistas que pasaban frente al Jockey Club tuvieron oportunidad de escuchar la arenga de un singular personaje mendocino, el "Conde Saurina", un elegante dandy de sociedad que proclamó ante los obreros el "derecho a no trabajar".

Al mediodía, la comisión obrera reunida con Lencinas acordaba dar por terminado el conflicto y descargar la responsabilidad de los sucesos sangrientos del pasado día 10 en los matones a sueldo de la empresa, quienes fueron identificados y procesados por el asesinato del obrero Gutiérrez. A continuación, los delegados se reunieron con el interventor de la compañía, con quien firmaron el compromiso de reanudar el trabajo ese mismo día, a las 7 de la tarde. La Federación Obrera aprobó lo actuado, y dio a conocer un comunicado –el *Manifiesto de la FOP*–, anunciando el triunfo de la huelga y la vuelta al trabajo.

A la hora 19, partió de la usina de Luz y Fuerza, engalanada con los colores celeste y blanco, el primer tranvía, "completamente empavesado con banderas nacionales". A bordo iban –como en un viaje inaugural– el interventor, funcionarios del gobierno y también algunos diputados provinciales, así como un representante del diario *La Montaña*.

A pesar del levantamiento de la huelga general, algunos gremios continuaron en lucha por sus reclamos propios. Tal es el caso de los mozos de bares, los carpinteros y los albañiles, quienes volvieron al trabajo el día 15, una vez satisfechas sus demandas.

Recién entonces, el gobierno provincial pudo enviar un tranquilizador telegrama al ministro nacional del Interior, Dr. Ramón Gómez: "Huelga terminada. Comercio abrió puertas, tranvías y vehículos han reanudado circulación normal. Casi totalidad gremios volvieron trabajo. Movimiento normalizado como de costumbre"[21]. La Semana Trágica mendocina había finalizado con el triunfo del movimiento obrero, merced a la unidad y solidaridad de los trabajadores cuyanos.

Epílogo

Las clases poseedoras mendocinas sólo pudieron reaccionar después de haberse aquietado los últimos temblores de aquel poderoso terremoto social. En el área rural, por ejemplo, los productores de San Rafael y la bodega Furlotti decidieron resistir, con tenacidad, la aplicación de la jornada de 8 horas de trabajo.

Los diarios, que reaparecieron el 14 de enero, comenzaron a editorializar la derrota patronal. Al principio con cierto tacto, luego se expresaron sin tapujos. En efecto, *La Montaña* comenzó publicando artículos que analizaban el "fracaso de las teorías ácrata-sociales" para terminar denostando a la "recua anárquica que la marea inmigratoria ha arrojado sobre nuestras playas".

Junto con las noticias llegadas de Buenos Aires referidas al final de la huelga –huelga que culminó con el triunfo de los obreros de la Casa Vasena–, se conoció un informe estremecedor, que con el tiempo resultó ser un montaje mediático, una operación de inteligencia: el descubrimiento de que la huelga general había sido un plan maximalista orquestado desde Uruguay para proclamar la "República de los Soviets" en la Argentina.

[20] Archivo General de la Nación (AGN), legajo *Huelgas varias – año 1919*.
[21] *Ibid.*

El gobierno de Lencinas, si bien había actuado en favor de los huelguistas, veía con preocupación el despliegue de fuerza ostentado por los anarquistas durante el conflicto; y aprovechando aquella descomunal mentira, procesó a cuatro ácratas de origen judío con el apoyo de la prensa local, la cual informó la detención de "los cuatro rusos maximalistas destacados en esta provincia, que respondían al movimiento general que aquellos venían preparando en nuestro país".

En forma paralela, y siguiendo el rumbo marcado por la *guardia blanca* porteña (jóvenes de la aristocracia organizados en la ultraderechista Liga Patriótica Argentina, fuerza paramilitar de choque), los poderosos de Mendoza organizaron un cuerpo similar, al que llamaron *Vanguardias de la Patria*. El desquite se iba a producir meses después, en octubre de 1919, a raíz del estallido de una huelga general en apoyo al reclamo de las maestras.[22] Pero esta vez, el gobernador Lencinas y los paramilitares privados iban a coincidir con inusitada saña en la represión. Se hicieron brutales allanamientos; numerosas maestras fueron puestas en prisión y golpeadas salvajemente hasta tener que ser hospitalizadas; muchos líderes obreros fueron deportados a San Juan y San Luis para su reclusión carcelaria, debiendo atravesar el desierto calcinante a pie y maniatados[23]. Sin embargo, las organizaciones obreras anarquistas de Mendoza continuarían vigentes y activas hasta su declinación posterior al primer golpe de estado en la historia argentina, ejecutado por el general Uriburu en septiembre de 1930.

A partir de entonces, la reivindicación de los trabajadores del campo correría por cuenta de los llamados "bandidos rurales". Tal es el caso del gaucho Juan Bautista Bairoletto, cuyas correrías en favor de la peonada agrícola terminarían frente a una partida policial en su rancho de General Alvear, un triste 14 de septiembre de 1941[24].

Hoy, en mayo de 2012 [este artículo data de entonces], la situación de los trabajadores mendocinos no ha mejorado como cabría suponer, después de casi un siglo de luchas, reivindicaciones y legislaciones obreras. La explotación infantil continúa impiadosa en el campo, y la muerte violenta acecha al pobrerío mendocino si se empecina en salirse de sus caniles sin el debido permiso del amo. El autor de este trabajo tiene a la vista, en su escritorio, y para no olvidarlos jamás, una cabeza de ajo cosechada por un niño de 8 años en Rodeo del Medio –obsequio de los trabajadores del sindicato ajero mendocino SITRAAJ–, así como un trozo de carbón de coque ofrecido por la familia del menor Mauricio Morán, fusilado por la policía en Perdriel (Luján de Cuyo) el 6 de mayo de 2006 por querer mitigar los rigores del invierno en su hogar[25].

En efecto, en Mendoza se vive, se ama, se sufre, se ríe y se lucha. Desde siempre, y para siempre. Allí donde campeen el egoísmo y la crueldad, baldones de la condición humana, surgirán mujeres y hombres capaces de gritar, como aquel anónimo canillita mendocino, el grito de guerra de los desheredados de la tierra: "¡Abajo el carnero y viva la huelga general!".

Horacio Ricardo Silva
Buenos Aires, abril 2012

[22] Ver el artículo publicado en este mismo número de *Corsario Rojo*, "La huelga de las maestras mendocinas de 1919. Una mirada sobre el mundo del trabajo y la conflictividad gremial docente desde la teoría de la reproducción social" de Matías Latorre [nota del editor].
[23] Cfr. *Tribuna Proletaria*, nº 61, 67 y 73; Bs. As., octubre de 1919. También: Jacinto B. de la Vega, *Mendoza, 1919: ¡huelga! El nacimiento de la sindicalización del magisterio mendocino*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1997.
[24] Ver Hugo Chumbita, *Bairoletto, prontuario y leyenda*, Bs. As., Marlona, 1974.
[25] Cfr. Horacio R. Silva, "Ristras que parecen cadenas", en *El Anti-represivo* (revista de CORREPI), Bs. As., diciembre de 2008; y *Los miserables: un estudio crítico sobre el caso Mauricio Morán*, Mendoza, La Hidra de Mil Cabezas, mayo de 2009.

Semana Trágica mendocina

Cuando una semana cabe en la palma
de la historia,
al grito de aquel canillita
en tierras ponderadas
por su raigambre huarpe,
todo reflujo descifra
los proverbiales recursos
con los que el pueblo asevera
la hechura de sus derechos.
Puede el desconcierto tener la amplitud
de la costumbre,
pero el mosto de la paciencia
no admite el *siempre*
y triunfa lo integral
en concertadas barricadas,
donde se maceran las fuerzas
que agremian ofensivas.
Enero de mil novecientos diecinueve
tiene la palabra
que secundan las piedras
de una precordillera
robustecida en los valles
leales a la compostura
como al zamarreo que excava
y dirime en conscientes juntas
procederes a favor de la unidad.
Piedras braceadas por jornaleros
contra la magnitud del privilegio
y el compendio de las reprimendas.
Principia en el barrio de Pompeya,
en Buenos Aires
la arremetida por curvadas espaldas
en los talleres metalúrgicos Vasena,
donde se saca provecho
a la vehemencia de ser solidarios
en una época de categóricas banderas.
Espaldas curvadas
que por erguir méritos
honran las gavillas del obrar
en el ascenso que construye
los oficios del vigor.
El broquel del triunfo
fue sumar, ligar, congregar.
Ocho horas dignifican
alianzas feraces,
desde cada poblado argentino

se encumbraron rebeldías.
El acierto de tranviarios,
el encauzar de albañiles,
el levar de panaderos,
el desliar de los mecánicos,
los pintores librando luces,
el brío de los carreteleros,
el designio de los sastres,
los mozos confortando,
la eficacia de los gráficos,
los toneleros del convencimiento,
la veracidad de los carpinteros.
Crearon resueltos
el poder que sacude letargos
en armerías que honran
por tenaces principios,
desde el mitin eclosivo
de veracidad proletaria.
La heroica huelga sostuvo
lo que fue y es
perentorio y concluyente
ante la inercia que vulnera
las gloriosas usinas de la protesta.
Épicos piquetes en aquellos primeros días
de un año
que compaginaba los precedentes,
los consecutivos
en una generosa legión
de revoluciones
que elogian la oportuna intensidad
con que los trabajadores
malogran la opresión.
La insurgencia en aquella semana trágica
no cedió su despejada valentía,
por ello funestos tiros
laceran, arrebatan vidas,
a Luis Gutiérrez matan en Mendoza
y la desgracia desde los adoquines
cegados por sangre
que confirma seculares dominios,
iza honorables iras que embisten
en galpones ferroviarios
procurando la equidad,
demandada por paros al unísono
extendidos, ayuntados
por mundiales reivindicaciones.
A pulso de fundamentos,

con aquel grito cuyano
del canillita en Godoy Cruz
ante el paso del tranvía
que despeñaba la cohesión obrera:
"¡Abajo el carnero y viva la huelga general!"
se encabritaron fuegos
que aún son oratoria
entre quienes somos códices
de la única clase
donde es albor la humanidad.

Las maestras desterradas

La tinta del magisterio
no vacila ante propósitos
que indagan contrastes
entre señales vigías del pasado
y premisas de lo venidero.
Renueva la definición
de la sabiduría
en el umbral cotidiano
de lo vivido.
Y con ella escribe
transparencias
calando geografías
determinantes
en el cavilar y en el obrar
por el legado
de aquellas lides,
al fin de la segunda década
del siglo veinte,
en un octubre que fructificó
ante la robusta huelga
de las maestras mendocinas,
empeñosas mentoras
de lo prolífico,
a las que violentaron
con atroz alevosía,
sin miramientos
a la bienamada condición
de sus labores.
El abuso encarnizado
del gobierno de Lencinas
y de los matones absolutos
allanó con ruindad,
golpeó ciegamente,

expulsó a San Luis
y a San Juan
a pie,
amarradas las manos,
al ostracismo,
por el desierto
que escalda el arraigo
a ellas
y a otros adalides
que contradecían atropellos
y atizaban altitudes
y espesores de lo justo.

Nora Bruccoleri
Mendoza, mayo 2012